

Artículo de Opinión

# La nueva medicina del siglo XXI: Valores y compromisos en la práctica profesional

Manuel Flores-Sáenz <sup>1,\*</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Alcalá, Departamento de Cirugía, Ciencias Médicas y Sociales, 28871, Alcalá de Henares, España

\* Autor correspondencia: manuel.floress@uah.es; <https://orcid.org/0009-0001-1049-5102>

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2025.10.1.449>

---

**Resumen:** La medicina contemporánea experimenta una transformación fundamental que integra tecnología y humanismo en un nuevo paradigma asistencial. Este artículo analiza los vectores de cambio en la práctica médica actual, donde destaca la evolución del rol del paciente como agente activo en su proceso de salud. Se examina la comunicación médica como elemento estratégico y la empatía como competencia clínica medible con impacto directo en resultados de salud. La competencia digital emerge como eje transformador, exigiendo una integración entre el dominio tecnológico y la preservación de la calidez humana. Se discute la necesidad de adaptar la formación médica para desarrollar competencias comunicacionales, habilidades empáticas y capacidad de integración tecnológica. El artículo aborda los desafíos éticos emergentes en el contexto de la medicina personalizada y la gestión de datos, concluyendo que el médico del nuevo siglo XXI debe ser un profesional multidimensional que combine rigor científico con sensibilidad humana.

**Palabras Clave:** Humanismo médico, Competencia Digital, Empatía clínica, Comunicación Médica, Medicina Personalizada, Formación Médica, Ética Médica, Telemedicina, Relación Médico-Paciente, eSalud.

**Abstract:** Contemporary medicine is undergoing a fundamental transformation that integrates technology and humanism into a new healthcare paradigm. This article analyzes the vectors of change in current medical practice, highlighting the evolution of the patient's role as an active agent in their health process. Medical communication is examined as a strategic element and empathy as a measurable clinical competency with direct impact on health outcomes. Digital competency emerges as a transformative axis, requiring integration between technological mastery and the preservation of human warmth. The article discusses the need to adapt medical education to develop communication competencies, empathic abilities, and technological integration capacity. The emerging ethical challenges in the context of personalized medicine and data management are addressed, concluding that the physician of the new 21<sup>st</sup> century must be a multidimensional professional combining scientific rigor with human sensitivity.

**Key words:** Medical Humanism, Digital Literacy, Clinical Empathy, Communication in Medicine, Precision Medicine, Medical Education, Medical Ethics, Telemedicine, Physician-Patient Relations, e-Health.

---

La medicina contemporánea transita por una transformación fundamental que redefinirá los paradigmas tradicionales de atención médica. La práctica clínica actual demanda una reconfiguración profunda de los valores profesionales, donde la tecnología y el humanismo convergen para crear un modelo asistencial más integral y personalizado.

La evolución de los valores médicos responde a múltiples vectores de cambio. El paciente del siglo XXI ya no es un receptor pasivo de información, sino un agente activo en su proceso de salud. Esta transformación implica que los profesionales médicos debemos desarrollar competencias que van más allá del conocimiento técnico-científico tradicional.

La comunicación médica se ha convertido en un elemento estratégico central. Ya no se trata solo de transmitir información diagnóstica o terapéutica, sino de construir una narrativa compartida que facilite la comprensión, reduzca la ansiedad y promueva la adherencia al tratamiento. Esta comunicación efectiva requiere múltiples habilidades: capacidad de escucha activa, adaptación del lenguaje al contexto sociocultural del paciente, manejo empático de la incertidumbre y construcción de una relación terapéutica basada en la confianza mutua.

La empatía, lejos de ser un concepto abstracto, se ha consolidado como una competencia clínica medible con impacto directo en los resultados de salud. Los estudios más recientes demuestran que un enfoque empático puede modificar significativamente variables como la reducción del estrés del paciente, mejora de los procesos de recuperación y aumento de la adherencia terapéutica [1 – 6]. Implica una comprensión profunda que va más allá de la sintomatología física, integrando las dimensiones emocionales, sociales y existenciales de cada individuo.

La competencia digital emerge como un nuevo eje fundamental. No se reduce al mero dominio tecnológico, sino que representa una transformación ética y metodológica de la práctica médica. Los profesionales del sector, debemos navegar con precisión entre herramientas tecnológicas complejas y la preservación de la calidez humana. La telemedicina, las historias clínicas electrónicas y los sistemas de monitoreo remoto no son simples instrumentos, sino extensiones de la capacidad diagnóstica y terapéutica tradicional.

El profesionalismo médico contemporáneo exige una integración armónica entre rigor científico y sensibilidad humana. La autonomía del paciente se ha convertido en un principio fundamental, lo que implica una práctica colaborativa donde las decisiones se construyen mediante un diálogo informado y respetuoso. El médico ya no es un agente exclusivamente prescriptivo, sino un facilitador que acompaña al paciente en la comprensión y gestión de su proceso de salud.

La formación médica debe adaptarse radicalmente para responder a estos nuevos desafíos. Los programas académicos necesitan incorporar metodologías que desarrollen competencias comunicacionales, *soft skills*, acompañamiento al paciente terminal [7] y capacidad de integración tecnológica. La simulación, el aprendizaje basado en problemas y las experiencias de contacto temprano con pacientes se revelan como estrategias fundamentales para formar profesionales integrales.

La medicina personalizada representa otra dimensión de esta transformación. Los avances en genética, biomarcadores y medicina de precisión permiten diseñar intervenciones cada vez más específicas. Sin embargo, esta tecnificación no debe deshumanizar la práctica, sino por el contrario, potenciar una atención más centrada en las características individuales de cada paciente.

Los desafíos éticos se multiplican en este nuevo escenario. La gestión de datos personales, el uso de inteligencia artificial en diagnóstico, la incorporación de tecnologías disruptivas y el manejo de expectativas en un contexto de información médica masiva requieren un marco ético renovado. Los principios tradicionales de beneficencia, no maleficencia, autonomía y justicia deben reinterpretarse constantemente.

La investigación médica también experimenta una profunda transformación. La colaboración internacional, los macrodatos, la investigación traslacional y los modelos de ciencia abierta reconfiguran los modos tradicionales de generación de conocimiento. Los médicos debemos estar preparados para ser no solo consumidores, sino también productores críticos de conocimiento científico.

La pandemia de COVID-19 aceleró muchos de estos procesos de transformación, exponiendo tanto las fortalezas como las vulnerabilidades de los sistemas de salud. Demostró la importancia de la flexibilidad profesional, la capacidad de adaptación tecnológica y el valor fundamental de la empatía en situaciones de alta complejidad y estrés colectivo.

En conclusión, la medicina contemporánea transita un proceso de metamorfosis profunda. Los valores tradicionales no desaparecen, sino que se reconfiguran en un contexto de creciente complejidad tecnológica y social. El desafío fundamental consiste en mantener el núcleo humanista de la profesión mientras se integran herramientas y perspectivas innovadoras.

El médico del siglo XXI debe ser un profesional multidimensional: científico riguroso, comunicador efectivo, gestor tecnológico y acompañante empático. Una nueva concepción que trasciende los modelos formativos tradicionales y demanda una comprensión integral de la salud como fenómeno biopsicosocial.

La obra de Millán Núñez-Cortés y del Llano Señarís [8] resulta paradigmática en este sentido, recordándonos que ser médico implica un compromiso ético permanente con la excelencia técnica y humana. Un compromiso que se renueva constantemente en cada encuentro clínico, en cada decisión compartida, en cada gesto de comprensión y cuidado.

**Conflictos de Intereses:** El autor no declara conflicto de intereses.

## Referencias Bibliográficas

1. Lelorain, S., Gehenne, L., Christophe, V., & Duprez, C. (2023). The association of physician empathy with cancer patient outcomes: A meta-analysis. *Psycho-oncology*, 32(4), 506–515. <https://doi.org/10.1002/pon.6108>.
2. Thompson, L., & McCabe, R. (2012). The effect of clinician-patient alliance and communication on treatment adherence in mental health care: a systematic review. *BMC psychiatry*, 12, 87. <https://doi.org/10.1186/1471-244X-12-87>.
3. Kelley, J. M., Kraft-Todd, G., Schapira, L., Kossowsky, J., & Riess, H. (2014). The influence of the patient-clinician relationship on healthcare outcomes: a systematic review and meta-analysis of randomized controlled trials. *PloS one*, 9(4), e94207. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0094207>.
4. Tanco, K., Rhondali, W., Perez-Cruz, P., Tanzi, S., Chisholm, G. B., Baile, W., Frisbee-Hume, S., Williams, J., Masino, C., Cantu, H., Sisson, A., Arthur, J., & Bruera, E. (2015). Patient Perception of Physician Compassion After a More Optimistic vs a Less Optimistic Message: A Randomized Clinical Trial. *JAMA oncology*, 1(2), 176–183. <https://doi.org/10.1001/jamaoncol.2014.297>.
5. Zackova, M., Rucci, P., Di Staso, R., Ceretti, S., Bonavina, G., & Delmestro, E. (2024). Perceived Relational Empathy and Resilience in People with Spinal Cord Injury at the End of Acute Care: A Cross-Sectional Study. *Healthcare*, 12(16), 1559. <https://doi.org/10.3390/healthcare12161559>.
6. Licciardone, J. C., Tran, Y., Ngo, K., Toledo, D., Peddireddy, N., & Aryal, S. (2024). Physician Empathy and Chronic Pain Outcomes. *JAMA network open*, 7(4), e246026. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2024.6026>.
7. Andrade Rey, R., Barchino Martínez, C., Blanco Villar, R., Bonet Sánchez, M., Escudero Tricás, B., Fernández Martín, J., Ferrer Lozano, I., Flores Sáenz, M., Gil García, F., López González, E., Martínez Higuera, F., Martínez Sanz, M., Mira Gómez, M., Navas Sánchez-Seco, L., Rodrigues Mascareña, L., & Santos Hevia-Aza, A. (2023). La importancia de los cuidados paliativos para los estudiantes de medicina. En L. Lledó García, H. Hernández Martínez, & M. Rodríguez Zapata (Eds.), *Cuidados paliativos: una visión multidisciplinar* (pp. 117-136). Editorial Universidad de Alcalá. ISBN: 978-84-19745-61-3.
8. Millán Núñez-Cortés, J., & del Llano Señarís, J. (2012). *Ser médico: Los valores de una profesión* (1ª ed.). Unión Editorial. ISBN: 978-8472095830.



© 2025 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.